

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

El arco iris de Dios

El arco iris es un espectáculo maravilloso. Podemos contemplarlo al final de una tormenta de verano, cuando la negrura del día, la iluminación tenebrosa, y la lluvia se han ido. En oposición a las nubes, el sol estrecha el horizonte celestial con un arco de colores. La gente de los tiempos bíblicos sintió el efecto del arco iris al igual que nosotros. Lo vieron en el contexto de la historia de Noé y el gran diluvio. Por medio de Noé y su familia, Dios había salvado a la humanidad. Al final de la lluvia, Dios prometió que nunca enviaría otro diluvio igual a la humanidad. El arco iris fue el signo visible de su promesa, que conocemos como alianza. Dios prometió tratar a la familia humana con amor y misericordia, promesa que jamás romperá.



El arca de Noé, Edward Hicks, 1846

Nuestra herencia católica



A través de los años los artistas católicos han recurrido a los animales para incluirlos en su trabajo para representar por medio de ellos diferentes ideas cristianas. En los muros de tumbas e iglesias han pintado corderos, pavo reales, leones, tecolotes, y lagartos. Un animal, la paloma, se ha utilizado como símbolo de muchas cosas: el alma, el Espíritu Santo, y la paz. Fue una paloma la que dio esperanza a Noé después de que había estado a la deriva sobre el agua durante mucho tiempo. Echó una paloma al aire, misma que volvió con una rama de olivo, y por medio de este signo, Noé supo que no estaba lejos de la tierra firme.

Susciten el diálogo durante la cena

Podemos establecer alianzas dentro de la familia, promesas que apoyen la colaboración mutua de manera relevante. Como familia elijan una promesa que cada miembro pueda realizar con el fin de apoyar a la familia durante la próxima semana.

Concluyan su diálogo familiar con una oración y con la promesa de pedir a Dios su ayuda para que todos cumplan la promesa que hicieron.

Para realizar en casa

Comiencen en su familia a vivir un momento que llamen el “Momento para la reconciliación”. Siempre que alguien tenga algún problema, cualquier miembro de la familia puede decir: “¡Señor, ten piedad!”. Cuando alguien está frustrado o triste, es correcto preguntar si éste es un momento “de la misericordia divina”. Algunas veces puede resultar apropiado el detenerse por un momento y rezar el Ave María o alguna otra oración breve que implore la ayuda de Dios. Una versión humorística de este momento puede ser: “mamá, ten misericordia de nosotros”, o “papá, ten misericordia de nosotros”. Se puede usar una de estas expresiones cuando alguno de los hijos ha cometido un error, olvidó las instrucciones, o tiró la leche sobre la mesa. Al usar la versión de “mamá”, o “papá”, su hijo relacionará el amor de Dios con el amor de los padres.



Cimentados en la oración

Su hijo está reflexionando en el Ave María. Para ayudarlo a reflexionar en ella, hagan juntos la oración. Pueden encontrar las palabras que componen esta oración en www.FindingGod.org.



www.findinggod.com